

## FENOMENOS COMUNES EN LA TRASMISION DEL *EXEMPLUM* Y LA FABULA

*Antonio Cascón Dorado*

La crítica moderna se ha referido ya a la proximidad existente entre estos dos géneros literarios; Guerrini<sup>1</sup> alude a ella mencionando los trabajos de Alewell y Stierle<sup>2</sup>. Los puntos de contacto entre ambos son, ciertamente, numerosos y algunos de ellos casi evidentes: pensemos en su común intención moralizadora; su difusión prácticamente simultánea en época helenística por influjo de la retórica; su origen, ligado a otras formas literarias mayores —teatro, historiografía, etc.— y dependiente de otras menores —sentencias, máximas, etc.—; e incluso su estructura, donde es posible reconocer en ambos casos la existencia de tres elementos fundamentales: una presentación, la narración propiamente dicha y una reflexión conclusiva<sup>3</sup>.

---

1. Cf. R. Guerrini, *Tipologia di "fatti e detti memorabili": dalla storia all'exemplum*. "Materiali e discussioni per l'analisi dei testi classici", 4-5, págs. 77-96.

2. Cf. K. Alewell, *Über das rhetorische παράδειγμα*, Leipzig, 1913, págs. 11 y ss., y K. Stierle, *L'Histoire comme Exemple, l'Exemple comme Histoire*, "Poétique", 10, 1972, pág. 180.

3. Guerrini en el artículo citado ha demostrado la existencia de tales elementos en los *exempla*; en la fábula son sobradamente conocidos: promitio, narración y epimitio o moraleja. No obstante, en ambos tipos de relatos es frecuente que falte alguno de estos elementos.

Sin embargo, la atención dedicada por los estudiosos a ambos géneros es muy desigual: la fábula ha merecido análisis críticos importantes que si no han agotado la materia, han allanado en gran manera el camino a investigaciones posteriores. No ocurre lo mismo con los *exempla*, donde es mucho aún lo que queda por hacer, tal vez, porque, como apunta Wheatland<sup>4</sup>, los propios teóricos romanos de la literatura dedicaron una escasa atención a este género<sup>5</sup>. A ello ha podido contribuir también la baja estima literaria en que se ha tenido a los autores de repertorios y en particular a Valerio Máximo<sup>6</sup>, quien nos ha legado el mejor libro de *exempla* que conservamos en su obra *Factorum et dictorum memorabilium libri IX*. Esa desatención resulta especialmente llamativa cuando se piensa en la enorme difusión que esta obra en particular y los *exempla* en general tuvieron en la Edad Media<sup>7</sup> —nuevo paralelismo con la fábula—<sup>8</sup> o cuando reparamos en su importante influjo, incluso ideológico, en determinados aspectos de la historiografía moderna<sup>9</sup>. Claro que el *exemplum* —y ésta es una razón más para entender la mencionada desatención— no ha tenido un cultivador, como La Fontaine, capaz no solo de crear numerosos emuladores de su obra sino también de despertar el interés de los críticos por lo que este género representó en la Antigüedad.

Nuestra intención aquí es establecer un punto más de conexión entre la fábula y el *exemplum* con el análisis de los siguientes fenómenos de trasmisión que, según vamos a comprobar, se producen en ambos tipos de relatos: cambio de personajes, cambio en las situaciones argumentales, ampliaciones, abreviaciones, duplicaciones, contaminaciones, cambio en la intencionalidad. Este tipo de fenómenos se aprecia fácilmente al realizar la comparación entre distintas versiones de una misma fábula o un mismo *exemplum*; tales comparaciones se

4. Cf. H. Wheatland Litchfield, *National exempla 'virtutis' in Roman Literature*, "Harvard Studies in classical Philology", 25, 1974, pág. 5: "A chief reason of modern writers neglect may be recognized in the fact that no express definition or catalogue of the *exempla virtutis* has come down to us from the Romans themselves".

5. Sólo en la *Retórica a Herenio* encontramos la siguiente definición: *Exemplum est alicuius facti aut dicti praeteriti cum certi auctoris nomine propositio*. (Cf. 4,49,62).

6. Guerrini (art. cit., pág. 77) recoge el siguiente juicio de Erasmo: *Valerius Maximus non magis Ciceroni similis quam homini mulus*.

7. La importancia del influjo de los *exempla* de Valerio Máximo en la literatura medieval y renacentista ha sido suficientemente estudiada, como apunta Guerrini, quien, además, (cf. art. cit., pág. 79) comenta su utilización en la iconografía de tales épocas.

8. Las colecciones fabulísticas, generalmente anónimas, se multiplicaron en la Edad Media, teniendo como base a Fedro o Aviano; cf. L. Hervieux, *Les fabulistes latins. Depuis le siècle d'Auguste jusqu'à la fin du moyen âge*, Hildesheim-New York, 1970.

9. Cf. Wheatland, art. cit., págs. 23-24.

han realizado con frecuencia en el primer caso<sup>10</sup>, pero no tanto en el segundo<sup>11</sup>. Por ello vamos a centrarnos aquí en el estudio de las diferentes versiones de dos *exempla*, bien documentados en los textos clásicos, que nos permitirán apreciar el desarrollo de los fenómenos antes mencionados; analizaremos éstos separadamente y en cada uno de ellos apuntaremos otros ejemplos que de forma similar se han producido en el campo de la fábula.

Ambas anécdotas<sup>12</sup> se sitúan cronológicamente en los últimos años del siglo III a C. El argumento esquemático de la primera de ellas es así: un individuo cercano a Pirro se ofrece al cónsul Fabricio para matar a su rey; éste no acepta tal proposición y además advierte a su enemigo para que se prevenga contra los que le rodean<sup>13</sup>.

La segunda cuenta la actitud ejemplar de Curio Dentado, rechazando el oro que los samnitas le ofrecían, dudoso si para obsequiarle o sobornarle<sup>14</sup>.

### *Cambios en los personajes*

Fabricio aparece en casi todas las versiones del primer *exemplum* como protagonista del bando romano enfrentado a Pirro; a veces

10. Cf. entre otros, M. Nøjgaard, *Le cerf le cheval et l'homme*, "Classica et Mediaevalia", 24, 1963, págs. 1-19; y con mayor amplitud en *La fable antique (II): Les grands fabulistes*, København, 1967, págs. 389 y ss.; también F.R. Adrados, *La fábula de la golondrina de Grecia a la India y la Edad Media*; "Emerita", 48, 1980, págs. 185-208 y 50, 1982, págs. 75-80. Con este tipo de comparaciones se buscaba esencialmente hallar la línea de transmisión.

11. Quizá porque los repertorios de anécdotas, siempre bajo títulos diversos, parecen un material más variopinto que las colecciones de fábulas; y, también, porque el *exemplum* es un género menos independiente que la fábula, lo que obliga a una búsqueda más dificultosa en otro tipo de obras.

12. La anécdota histórica constituye la base del *exemplum*, aunque obviamente ambos términos definen cuestiones diferentes. Aquí, sin embargo, vamos a utilizarlos como sinónimos ya que en nuestra revisión incluimos algunas versiones de estas anécdotas que no son propiamente *exempla*, pues se encuentran en textos narrativos de historiadores, donde no existe una intención moralizante. Sobre las semejanzas y diferencias entre la anécdota moral y la fábula, cf. M. Nøjgaard, *La fable antique (I): La fable grecque avant Phèdre*, København, 1964, págs. 87 y ss.

13. De ella conservamos versiones en: Gelio III 8 (quien transmite lo narrado por Valerio Ancias y Claudio Cuadrigario); Cicerón, *Off.* I 40; Livio, *ep.* XIII; Séneca, *Ep.* CXX 6; Valerio Máximo VI 5,1; Frontino, *Strat.* IV 4,2; Plutarco, *Pyr.* 21 y *Apot. Fabric.* 4; Floro I 13, 21; Claudio Eliano, *V.H.* XII 33; Eutropio, II 14,1; Amiano Marcelino XXX 1,21; S. Jerónimo *Ep.* LVII 3; Zonaras, VII 5 C-D. Alusiones a ella se registran también en Cicerón, *Off.* III 86 y *Fin.* V 64; Livio XLII 47 6; XXIV 45 3 y XXXIX 51 11.

14. Hemos revisado las siguientes versiones: Gelio, I 14 (quien transmite la de Higino, liberto de Augusto que escribió una obra titulada *De vita rebusque inlustrium virorum*); Cicerón, *Senec.* XVI 55; Valerio Máximo IV 3,5; Frontino, *Strat.* IV 3,2; Plutarco, *Apot. Curius*; Floro, I,13,21. Se alude a ella también en Séneca el Viejo, *Contr.* II 1,8.

comparte tal papel con el senado (cf. V. Ancias; Cicerón; V. Máximo) o con Quinto Emilio (cf. Cuadrigario y Plutarco). Sin embargo, Claudio Eliano otorga todo el protagonismo al senado, omitiendo el nombre de Fabricio, y Floro atribuye la anécdota a Curio Dentado.

El traidor se llama Timócares de Ambracia en V. Ancias y V. Máximo; Nicias en Cuadrigario y Zonaras; Amiano Marcelino menciona también este nombre junto al de Demócares (cf. XXX 1,21 *Fabricius...Democharen, vel —ut quidam scribunt— Niciam, ministrum repulerit...*); Eliano dice que fue Cineas y los demás autores no dan ningún nombre. El nombre de Cineas es evidentemente una confusión con el hábil negociador de Pirro<sup>15</sup>. El Timócares de Ancias y V. Máximo es, sin duda, el Demócares de Amiano, pero ignoramos cuál era la forma correcta del nombre: a favor de aquellos la proximidad en el tiempo, y de éste su reconocida exactitud. Independientemente de cuál fuera el nombre de este individuo, tampoco encontramos acuerdo en lo que se refiere a la relación que le unía a Pirro: para algunos *amicus* (cf. Ancias y V. Máximo), para otros *familiaris* (Cuadrigario, Zonaras), Amiano le llama *ministrum*, Cicerón se refiere a él simplemente como *perfuga* y los demás le consideran *medicus* (ιατρός).

Los cambios en personajes secundarios son aún más frecuentes: Ya hemos visto antes cómo en esta anécdota aparecía esporádicamente la figura del cónsul Q. Emilio acompañando a Fabricio (cf. Cuadrigario y Plutarco).

En Ancias y Máximo se menciona al hijo del traidor, quien en calidad de copero del rey debería administrar el veneno a Pirro, pero su presencia es omitida por los demás autores.

Según Ancias, la advertencia se produce a través de unos embajadores del senado que no aparecen en ninguna otra versión.

En Plutarco, el médico traidor realiza su proposición a los romanos a través de un *legatus* que tampoco aparece en otras versiones.

Este tipo de cambios son muy comunes en la fabulística sobre todo cuando se trata de apólogos animalescos: la conocida fábula del reparto del león tiene en Fedro (I 5)<sup>16</sup> como protagonistas a un león, una vaca, una cabra y una oveja; en Esopo (149), un león, un asno y una zorra; y en Babrio (67), un león y un onagro.

15. Resulta sorprendente este grave error de Eliano (s. II d.C.), pues presupone un escaso conocimiento de la historia de Roma, ya que el nombre y la personalidad de Cineas están perfectamente documentados en numerosos textos.

16. Para las citas de Fedro, Babrio y Esopo seguimos las ediciones de B.E. Perry, *Babrius and Phaedrus*, London, Loeb, 1965; y *Aesopica; Greek and Latin texts*, Urbana, Illinois, 1952.

Los cambios también tienen lugar cuando se trata de dioses o de personajes históricos: la fábula de la alforja de los vicios tiene en Fedro (IV 10) como protagonista a Júpiter, mientras en Esopo (266) y Babrio (66) el papel lo cumple Prometeo. En Fedro III 19 Esopo protagoniza la anécdota del hombre y la linterna, tradicionalmente atribuida a Diógenes el Cínico<sup>17</sup>.

También en la fábula encontramos claros errores, paralelos al de Eliano al mencionar el nombre de Cineas como traidor de Pirro; así, Fedro (V 1) atribuye a Demetrio de Falero una anécdota que seguramente estuvo protagonizada por Demetrio Poliorceta<sup>18</sup>.

Los cambios en personajes secundarios son aún más normales:

En la fábula del ciervo enamorado de su cornamenta éste es perseguido, según Fedro (I 12), por unos perros de caza y, según Esopo (74), por un león.

En la versión fedriana de las ramas que pedían un rey (I 2) aparece Mercurio como mensajero de Júpiter, lo que no tiene correspondencia en Esopo (44).

Hermes interviene en la versión esópica de la gallina de los huevos de oro (84), pero no en la babriana (123).

### *Cambios en las situaciones argumentales*

Ya hemos visto cómo en la anécdota de Pirro la respuesta romana se produce a través de unos legados senatoriales, según la versión de Valerio Anicias; en otros autores ésta llega mediante una carta de los cónsules Fabricio y Emilio (cf. Cuadrigario y Plutarco); y en otros no se especifica este extremo.

También hemos aludido a las variantes respecto al ejecutor material de la pretendida muerte de Pirro: para unos (Anicias y Máximo) el hijo del traidor, copero del rey; para otros (Livio, Frontino, Séneca, etc.) el propio traidor dada su calidad de médico; mientras que otros (Cicerón y Amiano Marcelino) no especifican cómo habría de producirse el asesinato.

17. Cf. Diógenes Laercio VI 2,41.

18. El relato cuenta el comportamiento tiránico de Demetrio cuando ocupó Atenas y su sorpresa al conocer que el *cinaedus* a quien dirigía sus bravatas era su admirado Menandro. Tanto el hecho de conocer al poeta como la conducta despótica que se atribuye a este individuo son datos que encajan mal en la imagen que tenemos del Falereo y perfectamente atribuibles a Demetrio Poliorceta.

Un desacuerdo más relevante es el que se produce respecto a la entrega o no del traidor a su rey. Para Ancias y Máximo no parece justo que los romanos paguen a quien quiere ayudarles entregándole a Pirro, por lo que en sus versiones se advierte al rey, pero no se delata el nombre del traidor. Sin embargo, según Cuadrigario, Frontino, Eliano y Zonaras, Fabricio reveló a Pirro el nombre del traidor, y en las versiones de Livio, Cicerón, Floro, Eutropio y San Jerónimo el traidor es conducido por los romanos a presencia del rey (encadenado en Jerónimo). Por su parte, Séneca, Plutarco y A. Marcelino cuentan la advertencia romana al rey del Epiro, sin aclarar si el traidor fue delatado.

La fábula del reparto del león, antes comentada, contiene también cambios argumentales en las versiones de Esopo (149) y Fedro (I 5): en el primero el botín de caza está constituido por varias piezas, mientras en Fedro sólo es un *cervus vasti corporis*; en la versión esópica la muerte del asno a manos del león enseña a la zorra quién debe hacer el reparto, en tanto que Fedro nos cuenta los argumentos del león para quedarse con la presa.

Las diferencias son también claras en las distintas versiones del relato del águila que arrebató las crías de la zorra: mientras en Fedro (I 28) ésta se venga, consiguiendo recuperar a sus cachorros, en Esopo (1) la zorra se lamenta, incapaz de vengarse, y sólo la intervención providencial de los dioses castiga la mala acción del águila.

### *Ampliaciones*

Sobre el esquema básico de una anécdota determinada algunos autores han introducido nuevas escenas o descripciones con objeto de adornar la narración, completar su sentido o insistir en su valor ético-didáctico.

Así, en la anécdota del traidor de Pirro hemos visto cómo Claudio Cuadrigario introduce una carta de los cónsules Q. Emilio y Fabricio en la que éstos delatan a Pirro la traición, le precaven contra sus allegados y hacen constar su honorabilidad (cf. Gelio III 8 *quod nobis non placet, pretio aut praemio aut dolis pugnare*); no es infrecuente

en la obra de Cuadrigario la aparición de este tipo de cartas, seguramente espurias<sup>19</sup>; de hecho, tan sólo Plutarco entre los demás autores alude a ella.

También parece ser una ampliación posterior una contrarréplica de Pirro que completa a todas luces el sentido moral del *exemplum*: Cuadrigario dice que el rey del Epiro dio las gracias y devolvió desinteresadamente a los cautivos; Plutarco refiere que Pirro ante el gesto de Fabricio abrió conversaciones de paz. Frontino cuenta que el rey solicitó la amistad de los romanos. Zonaras señala cómo con la acción de Fabricio se avanzó hacia la paz. Sin embargo, en las demás versiones no se especifica cuál fue la actitud de Pirro ante la advertencia romana<sup>20</sup>.

La versión fedriana de las ranas que pedían un rey a Júpiter (I 2) está ampliada respecto a la esópica (44) con un extenso promitio, abundante en términos socio-políticos, donde se describe la tiranía de Pisístrato en Atenas.

*Romulus*<sup>21</sup> (III 8) alarga la fábula fedriana *Iuno, Venus et gallina* (A 11), introduciendo un párrafo en el que aparecen nuevos dioses (Júpiter, Marte, Mercurio) y se señala cómo el que las mujeres engañen a sus maridos tiene sus antecedentes en el Olimpo.

### Abreviaciones

Ciertas versiones omiten elementos fundamentales de una anécdota provocando incluso dificultades en su comprensión<sup>22</sup>. Este tipo de abreviaciones son relativamente extrañas y en el caso concreto de las anécdotas que aquí analizamos no tenemos ejemplos claros. No obstante, la versión de Floro de la anécdota de Pirro difícilmente podría ser comprendida sin un previo conocimiento de los hechos, pues, además de atribuirle a Curio en lugar de a Fabricio, no aclara que el médico pertenecía a la corte de Pirro.

19. Según opinión común, Cuadrigario introducía cartas y discursos procurando adornar su narración, pero sin faltar a la verdad: cf. Rostagni, *Storia della letteratura latina*, Torino, 1964, I pág. 386; J. Bayet, *Littérature latine*, Paris, 1965, pág. 116; L. Bieler, *H.<sup>o</sup> de la Literatura romana*, Madrid, 1975, pág. 111.

20. Es llamativa también la alusión de S. Jerónimo a la enfermedad de Pirro (cf. *cum in castra ex vulnere curaretur*), que, tal vez, pretenda dar sentido a la aparición de un médico en la anécdota.

21. Según la versión de la *recensio gallicana*, que citamos siguiendo a Hervieux.

22. No nos referimos aquí a los problemas de censura o autocensura, que naturalmente provocaron numerosas abreviaciones, especialmente en la fabulística.

La versión esópica de la fábula del asno y el león asociados en su cacería (151) parece estar abreviada; su comparación con la versión de Fedro (I 11) así lo indica. En efecto, el fabulista latino cuenta cómo el león ridiculiza con su respuesta al asno que se vanagloria de su poderoso rebuznar; en Esopo el asno se limita a asustar a los animales con su voz sin hacer alarde de ello, pero en la moraleja se critica, como en Fedro, a los jactanciosos y fanfarrones. Ello nos permite suponer que la versión griega ha omitido la escena en que el asno se jactaba del efecto conseguido con sus rebuznos.

### *Duplicaciones*

Las duplicaciones e incluso triplicaciones de una leyenda o una anécdota no son raras en la historiografía romana. Generalmente, la duplicación parte de un error en la autoría de la anécdota o en el momento cronológico en que ésta se produjo, y su génesis se verifica con contaminaciones y ampliaciones sucesivas; lo que en principio no era sino dos versiones de una misma anécdota acaba por convertirse en dos anécdotas diferentes. A veces las cosas son un poco más complicadas: dos *exempla* pueden dar origen a un tercero; en cualquier caso, nos movemos en un terreno difícil, apoyándonos en conjeturas tal vez erróneas.

Pensamos que la anécdota de Curio y los samnitas es un buen ejemplo.

Cicerón, V. Máximo y Plutarco nos cuentan que el cónsul Curio Dentado recibió a unos embajadores de este pueblo que pretendían ofrecerle una gran cantidad de oro con objeto de sobornarlo; el cónsul romano respondió con una frase que se hizo proverbial y está conservada en estos tres autores: antes que ser rico prefería gobernar sobre los ricos. En Floro la anécdota también se atribuye a Curio, aunque no nos ha transmitido esta frase.

En un momento determinado puso a ser atribuida a Fabricio (cf. Séneca el Viejo) exactamente igual que para algunos (cf. Floro) la anécdota del traidor de Pirro estaba protagonizada por Curio: el hecho de que ambos cónsules tuvieran, como es sabido, un papel preponderante tanto en las guerras samnitas como en las pírricas contribuyó a este tipo de confusiones.



A partir de aquí pudo surgir una nueva anécdota, protagonizada por Fabricio, en la que éste rechaza el obsequio —no soborno— samnita porque, según su carácter, lo importante no es tener muchas cosas sino desear pocas; la nueva anécdota sirvió así no tanto para demostrar la incorruptibilidad de los cónsules romanos como su frugalidad de vida. Este nuevo *exemplum* lo narra junto al anterior Valerio Máximo con lo que puede decirse que la duplicación está consolidada, aunque es difícil saber en qué momento de la transmisión se produjo tal consolidación.

Existe, además, otra anécdota, bien atestiguada en las fuentes<sup>23</sup>, muy relacionada con las que acabamos de comentar: el rey Pirro ofreció una parte de su reino a Fabricio si éste abandonaba a los romanos y se integraba en su corte, pero la proposición fue rechazada por el cónsul. Conocida la existencia de esta anécdota, cabe preguntarse si no estamos ante un caso de triplicación y no de duplicación; por lo demás, parece imposible saber si alguno de estos *exempla* fue realmente una anécdota histórica, y en el caso de que así fuera concretar realmente cuál de ellas lo fue.

La fábula del lobo que con fingidos pretextos devoró al cordero la conservamos en Fedro (I 1), Babrio (89) y Esopo (155). En este último encontramos otra fábula (16), que con diferentes personajes —los protagonistas son aquí una comadreja y un gallo— repite el esquema de aquella: la comadreja inventa pretextos para el gallo, éste desmonta sus acusaciones, pero al final la comadreja lo devora; incluso las moralejas de ambos apólogos se dirigen en el mismo sentido<sup>24</sup>.

Obviamente este tipo de duplicaciones son más frecuentes en colecciones anónimas como la esópica, realizadas quizá por más de un redactor y donde no está presente la atención y el cuidado de un autor, como Fedro o Babrio. En realidad el origen de tales duplicaciones es similar al que hemos comentado en el caso del *exemplum*: a partir del cambio de personajes se origina una nueva fábula, a veces con una enseñanza similar, como acabamos de ver, y otras con intencionalidad diferente. Así, el apólogo del grajo que se disfrazó con plumas ajenas (cf. F. I 3 y B. 72) da origen en Esopo a dos fábulas

23. Cf. Plutarco, *Pyr.* XX 4; Eutropio XII; Frontino, *Strat.* IV 3,2; etc.

24. Cf. 155: "La fábula muestra que para los que tienen el propósito de hacer daño no vale ningún argumento justo"; y 16: "La fábula muestra que la naturaleza perversa, dispuesta a hacer daño, aunque no lo logre con la máscara de un buen pretexto, hace el mal abiertamente". La traducción es de P. Bádenas, *Fábulas de Esopo*, Madrid, 1978.

diferentes: en 123, el grajo, rechazado por los cuervos, sirve al fabulista para ejemplificar la actitud de quienes abandonan su patria y marchan al extranjero; sin embargo, en 129 el grajo es rechazado por las palomas y con su ejemplo se reprueba el comportamiento del ambicioso que no se conforma con lo que tiene.

### *Contaminaciones*

Frasas o escenas que tradicionalmente forman parte de una anécdota determinada pueden aparecer en otra. Así, la réplica de Curio Dentado dirigida a la embajada samnita, que acabamos de comentar (cf., según Cicerón, *Senec. XVI 55 non enim aurum habere praeclarum sibi videri dixit, sed eis qui haberent aurum imperare*), se pone en boca de Fabricio en la versión de Frontino como respuesta a la proposición de abandonar a los romanos efectuada por el rey Pirro a cambio de una parte de su reino (cf. *Strat. IV 3,2 non accepto eo dixit malle se habentibus id imperare, quam habere*).

Una fábula esópica (265) parece ser el resultado de otras dos conservadas en Babrio, lo que supone el grado máximo de contaminación. En 138 cuenta este fabulista cómo un cazador da muerte a una perdiz que había capturado, desoyendo las alegaciones de ésta y acusándola de traidora a su especie (cf. “μᾶλλον σ’ ἐγὼ δι’ αἰτίην καλὴν θύσω, ὅτι τοὺς συναίμους καὶ φίλους ἐνεδρεύεις”). En 124 narra cómo un pájaro ante la visita intempestiva de un amigo se ve obligado a dar muerte a un gallo, después de que la perdiz amaestrada que utiliza en sus cacerías consigue salvarse gracias a su habilidad dialéctica. La fábula esópica parece, en principio, una versión de este último apólogo: un pajarero ante la visita de un huésped pretende matar a su perdiz amaestrada y ésta alega en su defensa; pero en esta versión la perdiz no consigue convencer a su dueño, quien la mata, acusándola, como en B. 138, de traidora a sus congéneres (cf. “ἀλλὰ διὰ τοῦτό σε μᾶλλον θύσω, εἰ μὴδὲ τῶν ὁμοφύλων ἀπέχη”).

### *Diversidad en la intención*

Este es un fenómeno frecuente en la fabulística y no tan repetido en el caso de los *exempla*. Al menos, las dos anécdotas que aquí es-

tamos comentando no nos proporcionan buenos ejemplos, pues la intencionalidad en los diversos autores es bastante similar, sin que apreciemos diferencias notables entre ellos.

La anécdota del traidor de Pirro es para algunos autores un ejemplo de la solidez que tenía la idea de la justicia entre los antiguos romanos: así, Cicerón (cf. *off.* I 40 *Maximum...exemplum est iustitiae*), Amiano Marcelino (cf. XXX 1,21 *Tantum...priscam illam iustitiam*), Plutarco (cf. *Pyr.* XXI 2 *δικαίους ἀνδράσι πολεμείς*) o Valerio Máximo y Frontino, quienes encuadran este ejemplo en el capítulo dedicado a la justicia. Otros, sin embargo, ponen el énfasis en el carácter íntegro e incorruptible de un individuo como Fabricio, que desprecia la oportunidad que la ocasión le ofrece; para éstos su actitud más que justa es honorable: así Cuadrigario (cf. Gelio III 8 *no-bis non placet praemio aut dolis pugnare*) o San Jerónimo que contrapone el ejemplo de Fabricio a los monjes corrompidos. En fin, en autores como Floro o Séneca se alaba la *virtus* del personaje, sin mayores matices.

Como anticipamos, es relativamente frecuente que las distintas versiones de un apólogo comporten una intencionalidad diferente. De hecho, la moraleja es en la estructura de la fábula la parte más sujeta al cambio, y es allí donde normalmente el fabulista expresa su intención. La fábula del reparto del león, ya comentada, es un buen ejemplo: mientras Fedro (I 5) y Babrio (67) desaconsejan la alianza con el poderoso, con especial acritud en la versión latina, Esopo se limita a constatar cómo el hombre aprende ante las desgracias ajenas. A veces un mismo relato puede servir no sólo para expresar ideas diferentes sino incluso contradictorias: la fábula del ratón que cayó en la sopa, de evidente tono epicureísta, sirve a Babrio (60) para reprobar la conducta de aquéllos que no rechazan los placeres "dulces pero dañinos"; sin embargo, el epimitio de la versión esópica (167) parece interpretar mejor el sentido del relato al afirmar que los hombres soportan con facilidad la muerte cuando ésta llega sin dolor.

En suma, estos fenómenos de transmisión prueban aún más la cercanía existente entre ambos géneros y al mismo tiempo nos proporcionan algunos datos sobre sus características, mejor conocidas en el caso de la fábula que en el del *exemplum*:

- Se trata, en efecto, de géneros de transmisión mixta: parece indudable que algunos autores han recurrido a determinadas lec-

turas para la composición de sus anécdotas o fábulas, e, incluso, pueden percibirse en el análisis precedente diversas ramas de transmisión (cf. en el caso de los *exempla*: Valerio Ancias y Valerio Máximo o Cuadrigario y Plutarco). No obstante, hay indicios más que suficientes para presuponer que en muchos casos los diferentes autores escriben de memoria lo que alguna vez oyeron contar; no pueden interpretarse de otro modo los cambios en los personajes que protagonizan este tipo de relatos, los graves errores que revelan una escasa documentación, la aparición de una misma frase en narraciones diferentes, la abreviación radical de un relato por su escaso conocimiento, etc.

- En ocasiones un autor puede inventar o dar a conocer nuevas fábulas o anécdotas, pero no es lo normal salvo casos muy excepcionales (cf. Fedro). Son géneros abiertos, donde el grado de creatividad del autor se manifiesta con ampliaciones que pueden adornar o completar el sentido de la narración o con cambios argumentales que buscan mayor coherencia en el relato.
- La intención moralizante de ambos géneros provoca también algunos de los fenómenos que aquí hemos analizado: duplicaciones de un relato para expresar una nueva enseñanza, cambios argumentales de contenido ideológico, expresión de moralejas diversas que revelan el pensamiento de cada autor, etc.

En última instancia, la explicación a tantos paralelismos puede encontrarse si pensamos que nos hallamos ante lo que podríamos denominar “géneros de escuela”. Seguramente tanto la fábula como el *exemplum* eran materia de estudio en las escuelas de retórica y, por tanto, bien conocidos por los distintos autores e, incluso, por el público más o menos culto —las abreviaciones antes vistas, que presuponen un previo conocimiento en el lector por parte de quien lo escribe<sup>25</sup>, así parecen probarlo—. La narración memorística no es, por tanto, extraña ni hay que presuponer una gran cultura en los autores de este tipo de relatos<sup>26</sup>. El carácter abierto de ambos géneros, donde

25. Cf. la anécdota del traidor de Pirro en la versión de Floro.

26. Sobre este punto, cf. Guerrini, art. cit., pág. 94 y Ramelli, “Athenaeum”, 14, 1936, pág. 137.

el cambio, la omisión y la ampliación son lugares comunes, podría considerarse una consecuencia de la práctica escolar, donde no se crea pero se “enseña a crear”. En fin, también podríamos apuntar cómo la intención fundamentalmente ético-didáctica de ambos géneros sería una consecuencia de la enorme influencia que, como es sabido, ejercieron estoicos, cínicos y demás doctrinas moralizantes en las escuelas de retórica de este tiempo<sup>27</sup>.

---

27. Influjo señalado ya por diversos autores entre los que destacaríamos a Terzaghi, *Per la storia della satira*, Messina-Città di Castello, 1949, págs. 7-98.